

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

EXCAVACION DE URGENCIA EN C/ ESPINO, 5 (ALBAYZIN, GRANADA), FEBRERO-ABRIL 1991.

ANDRES MARIA ADROHER AUROUX
BEATRIZ RISUEÑO OLARTE
ANTONIO LOPEZ MARCOS
JOSE MANUEL PEREZ RIVERA

INTRODUCCION

Este informe corresponde a la intervención de urgencia realizada en el solar delimitado por las Calles del Espino, del Candil y Monte de Piedad, en el sector meridional del barrio del Albaicín en Granada, llevada a cabo entre los meses de febrero a abril de 1991. La denominación escogida es la correspondiente a la entrada principal al solar, por la Calle del Espino nº 5. Debemos agradecer a los promotores del proyecto D. Enrique Delgado Moya y D. Antonio Mora Cano la paciencia e interés que constantemente han demostrado.

La zona de actuación en el solar está compuesta por tres patios, dos de ellos internos, alrededor de los cuales se dispone el edificio. En dicha zona se plantearon tres sondeos, uno por cada área de las afectadas.

El sistema de excavación se basa en alzadas naturales reservando las artificiales sólo para los casos en que la unidad sedimentaria correspondiente adquiera mucha potencia. Dentro de lo que nosotros hemos definido como Unidad Arqueológica (U.A.) pueden presentarse tres variedades: Unidad Sedimentaria (U.S.), Unidad Negativa (U.N.) y Unidad Construida (U.C.).

Los sistemas de numeración son correlativos, independientemente de que se trate de un tipo u otro de Unidad Arqueológica. Se compone de un número de cuatro cifras, refiriéndose la primera a la asignación de corte y las otras tres a su número de orden. Como sistemas de agrupación de Unidades Arqueológicas utilizamos el concepto de Estructura, quedando identificado por su primera letra (F: fosa; C: canalización; M: muro; S: suelo; H: hogar; Fu: fuente), al que sigue tres cifras, la primera el número del corte y las dos siguientes un número de orden. Por encima de estas agrupaciones se integran los Complejos Estructurales (CE) que engloban a un conjunto de Estructuras que funcionan contemporáneamente. Su denominación sigue el mismo sistema que en el caso de las estructuras pero con las siglas CE como encabezado. Por debajo de la Unidad Arqueológica (U.A.) se encuentra la Unidad Mínima de Excavación (U. M.E.), que se cita mediante el número de Unidad Sedimentaria que corresponde más una letra minúscula (a, b, c, etc.).

1. GEOLOGIA

El yacimiento se encuentra sobre la falda meridional del Monte Mauror, en la margen derecha del río Darro. Desde un punto de vista geomorfológico nos situamos en un punto muy próximo a la Vega Alta de Granada formada básicamente por materiales detríticos que forman amplios conos fechados normalmente en el Pleistoceno Superior. Esta colina forma parte de los relieves paleozoicos y mesozoicos pertenecientes a la Dorsal Bética. El Mauror se inscribe en un afloramiento del

Mioceno Superior Continental, concretamente en una dorsal compuesta por conglomerados y arenas pliopleistocenas que conforman la denominada formación Alhambra y que está atravesada, de noroeste a sureste, por una falla que deja aflorar materiales más antiguos miocenos. Se trata de conglomerados desorganizados, con cantos de hasta 1,5 mts. de diámetro y frecuentes amalgamaciones. Existen una serie de abanicos aluviales nutridos bien de Sierra Nevada, bien de otros relieves calizos, que migran lateralmente y que conforman los procesos erosivos propios de este orden.

El sistema fluvial más importante está compuesto por el río Darro, en cuya margen derecha nos situamos, escasamente tres kilómetros antes de su desembocadura en el río Genil.

3. SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

En el conjunto de la intervención se han definido un total de siete fases de ocupación con las consiguientes subdivisiones. El corte 2 es el que mejor refleja la secuencia estratigráfica documentada en la excavación (Fig. 1).

A) Roca Madre. Base de roca relacionada con la formación Alhambra, compuesta de grandes bloques de cantos rodados, básicamente micaesquistos dispuesta, hasta donde hemos podido comprobar (en el sondeo del corte 3), en dos niveles. El primero, a -6,92 mts., de grandes bloques, entre 30 y 40 cms. de anchura media, en un medio de conglomerados. Bajo este nivel (-7,10 mts.) aparecía un sedimento de micaesquistos descompuestos, con una granulometría media mucho menor y materiales no cementados.

B) Fase 1. Nivel rojo, de textura limosa, de alrededor de 30 cms. de espesor. La estructura es compacta, homogénea, sin inclusiones de ningún tipo y debería interpretarse como un sedimento coluvial con aportes de artefactos prehistóricos procedentes, posiblemente, de la parte alta del cerro.

Entre este nivel y el posterior, ya con cerámica a torno, existe un paquete sedimentario compuesto por niveles sucesivos de limos y gravas, completamente estéril desde un punto de vista arqueológico. Su espesor puede variar entre 1,10 y 1,60 mts. Deben ser considerados como aluviones aportados por pequeñas riadas intermitentes propias de la cuenca del río Darro.

C) Fase 2. Esta fase, ibérica, se divide en dos subfases:

a) Subfase 2a. De estructura compacta y homogénea, con algunos restos de materia orgánica, básicamente carbones, y textura limosa en toda su extensión (media de 15-20 cms.). Posiblemente haya que asignarlo a un período no muy lejano del Ibérico Antiguo (Pre o Protoibérico, incluso). La cronología absoluta no podemos cerrarla por la mezcla de materiales, propia de este tipo de deposiciones secundarias;

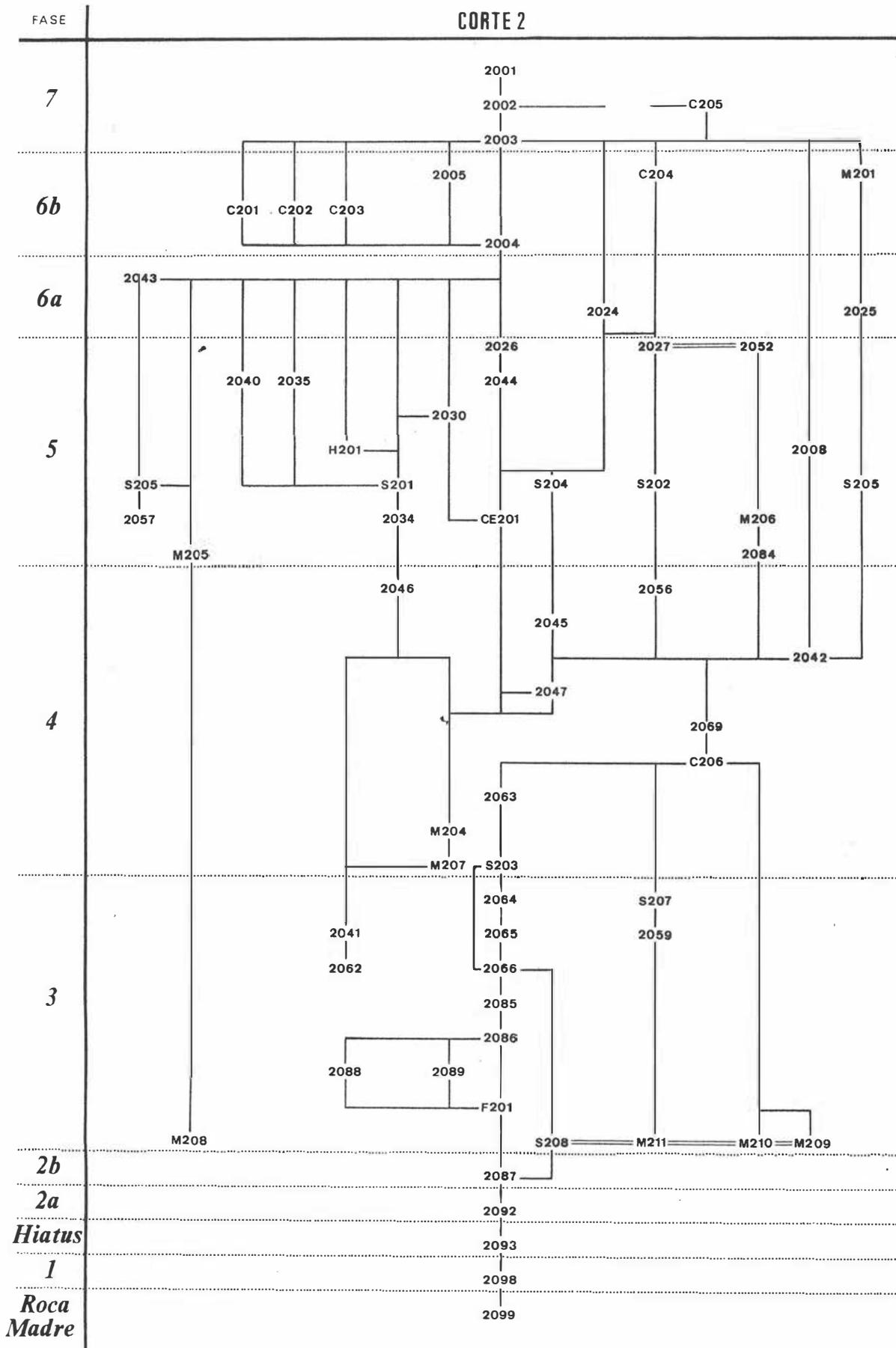


FIG. 1.- Secuencia estratigráfica del corte 2.



FIG. 2.- Corte 2. Planta general de la Fase Califal.

b) Subfase 2b. Nivel mucho más potente que el anterior (entre 0,60 y 2,00 mts.) y, al igual que aquél, presente en la totalidad de la excavación. Un paquete compacto y homogéneo, de textura entre arcillosa y limosa, con inclusiones de carbones y presencia de algunos restos faunísticos. Llama la atención la gran cantidad de gasterópodos de origen terrestre relacionados con este sedimento, lo que nos da pie a interpretar el mismo como un sedimento coluvial de formación lenta, y en absoluto relacionado con actividades antrópicas.

D) Fase 3. Esta fase la relacionamos directamente con períodos medievales, y corresponde al primer momento de ocupación propiamente dicho en esta zona del cerro. Cronológicamente podríamos establecer una datación relacionada con un momento califal.

E) Fase 4. Corresponde a los niveles de ocupación almohades, y, salvo en el corte 3, se han documentado estructuras de este periodo en la totalidad del solar.

F) Fase 5. Definida por una serie de reestructuraciones existentes en los cortes 1 y 2, cronológicamente fechables en período nazarí.

G) Fase 6. Relacionada ya directamente con época cristiana, comprende un conjunto de niveles especialmente documentados en los cortes 1 y 3. A su vez, está dividida en dos momentos:

a) Subfase 6a. Niveles cristianos previos a la construcción del edificio actual.

b) Subfase 6b. Niveles anteriores al siglo XX ya relacionados con la construcción del edificio, incluyendo los momentos antiguos del mismo, entre los que se destacan una serie de muros que en la actualidad están cubiertos.

H) Fase 7. Se trata de aquellos niveles que se relacionan de una forma u otra con el estado actual del inmueble.

3. ESTRUCTURAS

Epoca Califal (Fase 3).

Los mejores restos pertenecientes a este periodo han aparecido en el corte 2. La estructura documentada consiste en tres muros de piedra de entre 10 y 20 cms. de diámetro medio, los denominados M209, M-210 y M-211 (Fig. 2). Al interior de la estructura definida, los muros están revocados con estuco blanco. El suelo de la habitación (S-208) es de cal grasa aunque muy alterado en su zona central por la fosa



FIG. 3.- Corte 2. Estructuras de la Fase Almohade.

F-201, que llega hasta -5160 mts. rompiendo los estratos ibéricos y de limos correspondientes. Esta fosa fue colmatada en varios momentos, siendo el primero de ellos, el más amplio, uniforme (U.S. 2090) correspondiendo los posteriores a niveles de relleno antrópico con la finalidad de apoyar la primera estructura almohade con el suelo correspondiente (S-203).

Al mismo tiempo que se desarrolla el ámbito descrito, subsiste otra estructura muraria que debe ser posterior al primer momento de ocupación de este ámbito. Para la construcción de su muro M-208 fue parcialmente alterada la cara meridional del M-209, aunque en la actualidad no se conservan restos de aquél al estar muy alterados por un nivel en forma de "L", bastante moderno, que afecta a todo el sector suroccidental del sondeo.

Epoca Almohade (Fase 4).

Con posterioridad se establecen las primeras estructuras almohades (Fig. 3). Continuando en el corte 2 se documenta al suelo al que hacemos referencia (S-203) y que se dispone sobre la U.A. 2066, una unidad compuesta de gravas, con estructura suelta aunque homogénea y que debería ser interpretada como un nivel de drenaje de agua, posiblemente para impedir la acumulación de ésta sobre el S-203. En principio se trataría de un suelo de cal grasa al interior de una habitación, delimitada por tres o cuatro muros, de los que sólo hemos podido documentar el oriental (M-204) y parte del meridional (M-205). Esta estructura encerraría un patio con un andén de arenisca de La Malá junto a los muros. De esta forma, hemos interpretado como fundamento de un escalón el conjunto de piedras próximo a la esquina suroccidental del ámbito excavado, ya que el desnivel entre el andén de piedras de La Mala y el suelo S-203 sobrepasa los 35 cms. Este patio tendría un acceso a otro espacio hacia el sur.

En el corte 1, el inicio de la construcción de los sistemas estructurales que, sin grandes cambios, se han desarrollado hasta la actualidad debe asignarse a un período almohade, concretamente, a una gran estructura que rompe los estratos ibéricos y que atraviesa el sondeo en dirección Este-Oeste. Para la construcción de esta estructura se crea un relleno de materiales almohades y, posteriormente, se realiza en dos fases: un primer momento (M-110), a modo de fundación, compuesto por grandes cantos de 50 ó 60 cms., básicamente micaesquitos y cuarcitas, dispuestos de forma desordenada, y sobre el que se sitúa un muro de ladrillos y piedras alternantes (M-107), incluyéndose en un momento concreto una línea de canaletas de sección en "L", longitudinales al muro.



FIG. 4.- Corte 2. Planta de la Fase Nazari.

A esta estructura se adosa un pequeño murete procedente del perfil oriental del corte con parecida construcción (primer momento, M-111, segundo momento M-108) aunque de menor entidad.

Pudiera tratarse de un muro de contención o aterrazamiento. A partir de este momento, encontramos una intensa actividad antrópica observada a través de una serie de suelos.

Epoca Nazari (Fase 5).

El período nazari no supone ninguna ruptura importante respecto al período anterior en el corte 1, manteniéndose las estructuras murarias sin alteración alguna. El M-107 sigue funcionando como base y sobre éste se construye un conjunto formado por tres muros (M-103, M-105 y M-106) al que se adosan otros muros laterales.

La fase nazari del corte 2 se compone de los mismos elementos que la fase anterior, lo que nos hace pensar que, esencialmente, no ha habido cambios importantes en la funcionalidad de este espacio (Fig. 4). Este conjunto lo hemos defini-

do como Complejo Estructural 201 (C.E. 201). Se compone de un suelo S-202 delimitado en el oeste, sur y este por otros tantos andenes de arenisca de La Malá, formando un escalón de unos 15 centímetros, a su vez delimitados por los muros correspondientes. Sobre el suelo se aisló un gran número de fragmentos de cerámica rojiza bastante tosca pertenecientes a una gran tinaja con decoración estampillada, y que se asentaba sobre un tinajero de ladrillos de 0,96 x 0,64 mts en la esquina suroeste de la habitación. En la esquina suroccidental de la estructura, bajo las lajas de arenisca, se encuentra un sistema de drenaje compuesto por el C-206.

La puerta de acceso entre este espacio y la habitación situada al sur está bien documentada por la presencia de dos lajas de arenisca en vertical que funcionan como marco. Sobre el suelo de esta estancia (S-204) hemos encontrado una marmitta globular rota in situ.

Hacia el este existe otra habitación contemporánea al conjunto definido. El suelo (S-201) está construido con tierra apisonada sobre un nivel de cantos de río. Sobre este suelo

hemos documentado un área quemada, que hemos interpretado como un hogar (H-201), aunque sin estructura construida.

Epoca Cristiana (Fase 6).

A partir de aquí nos adentramos en los niveles cristianos que engarzan con el mantenimiento de los complejos estructurales del corte 1 que no sufren variaciones significativas (continúan las alternancias de suelos con niveles de relleno, unidos a rehabilitaciones de los muros principales). Destacar un complejo sistema de canalizaciones (C.E. 102, compuesto por los canales C101, C-102 y C-103) que desembocan en una atarjea dispuesta sobre el M-106.

En un momento inicial de esta etapa (Fase 6a), previo a la construcción del actual edificio, debemos situar los últimos

niveles de ocupación documentados en el corte 3 (Fig. 5). Se trata del complejo formado por los suelos S-304 y S-305, junto con el relleno bajo el cual se sitúan. En este relleno encontramos materiales que podrían datarse posiblemente en el siglo XVI. Ambos suelos, con profundidades que oscilan entre -3,89 y -3,91 mts., están compuestos de pequeños cantos de río (diámetro inferior a 5 cm.) que utilizan la arena como soporte. En principio el suelo abarcaría la totalidad del sondeo, aunque en algunos puntos se encuentra fuertemente deteriorado.

A la siguiente subfase (6b) corresponden ya los primeros niveles de construcción documentados en el corte 3, concretamente el M303 y el M-301/M-302 así como una serie de suelos (S-301 y S302). El M-303 engancha hacia el este con el muro del edificio actual aun que actualmente estaba arrasado y se encontraba en desuso. Los dos suelos a que hacemos

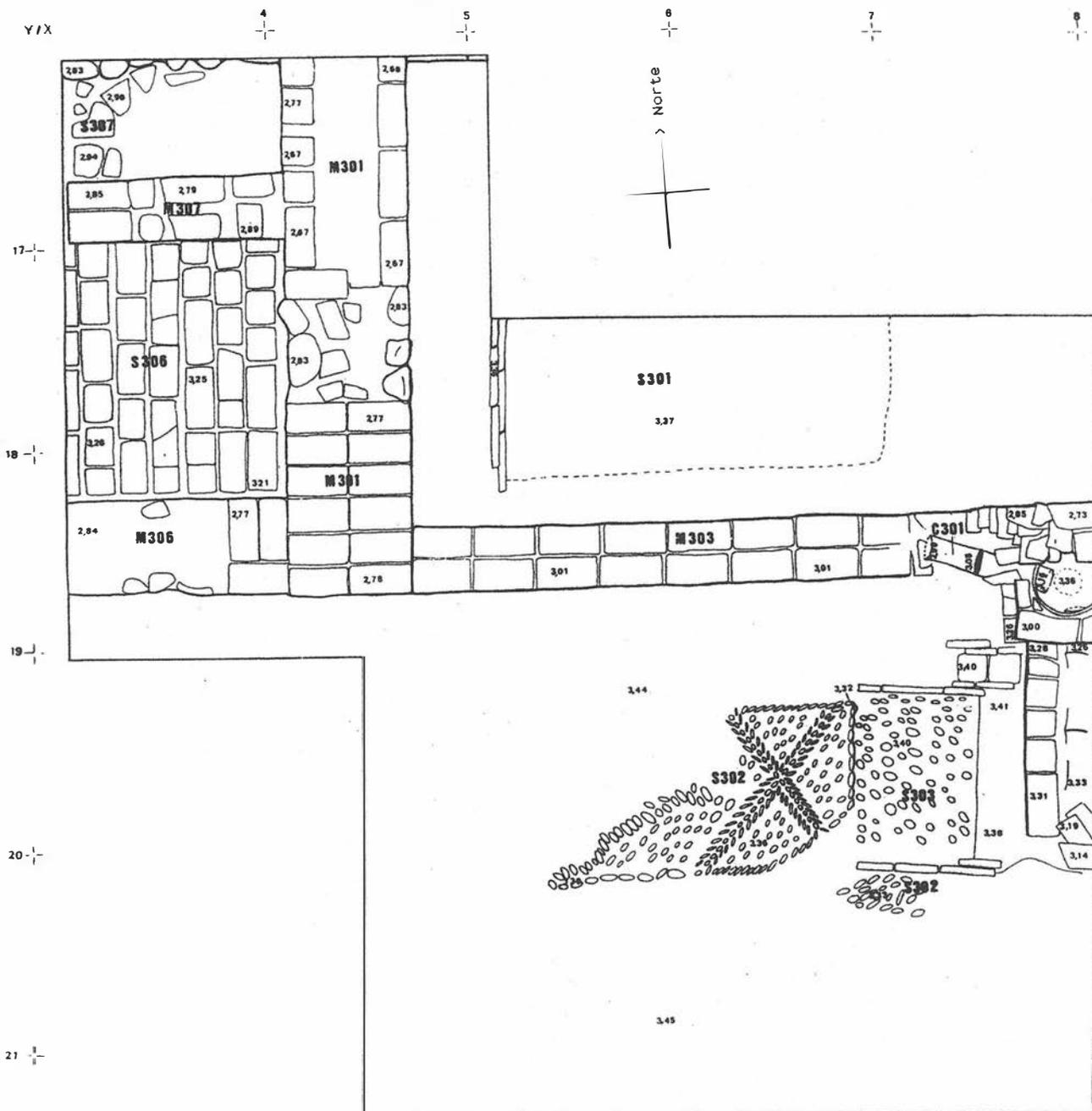


FIG. 5.- Corte 3. Fases 6a y 6b.

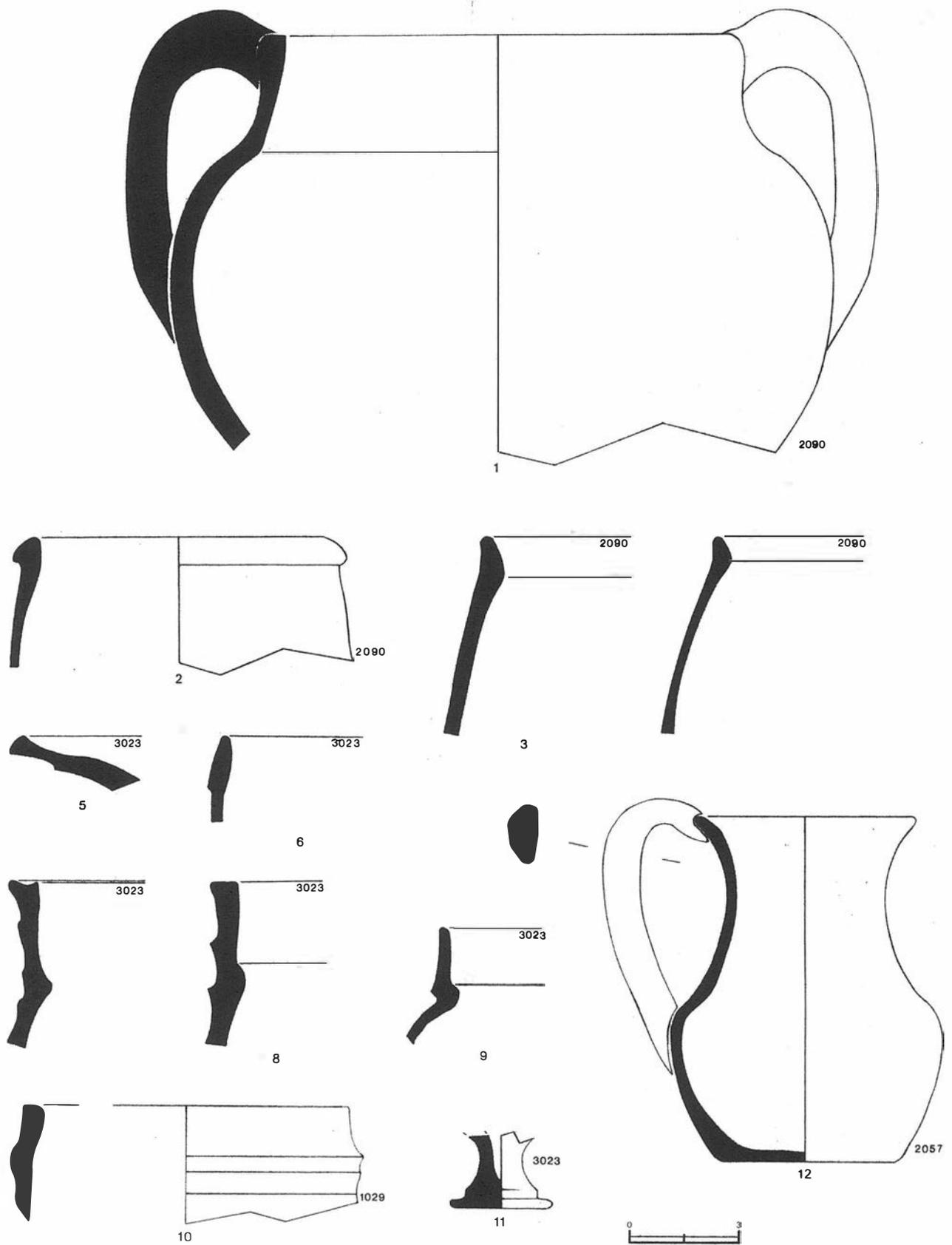


FIG. 6.- Cerámica medieval. Común fina (1-4, 10 y 12), roja fina (5, 6 y 11) y melada (7-9).

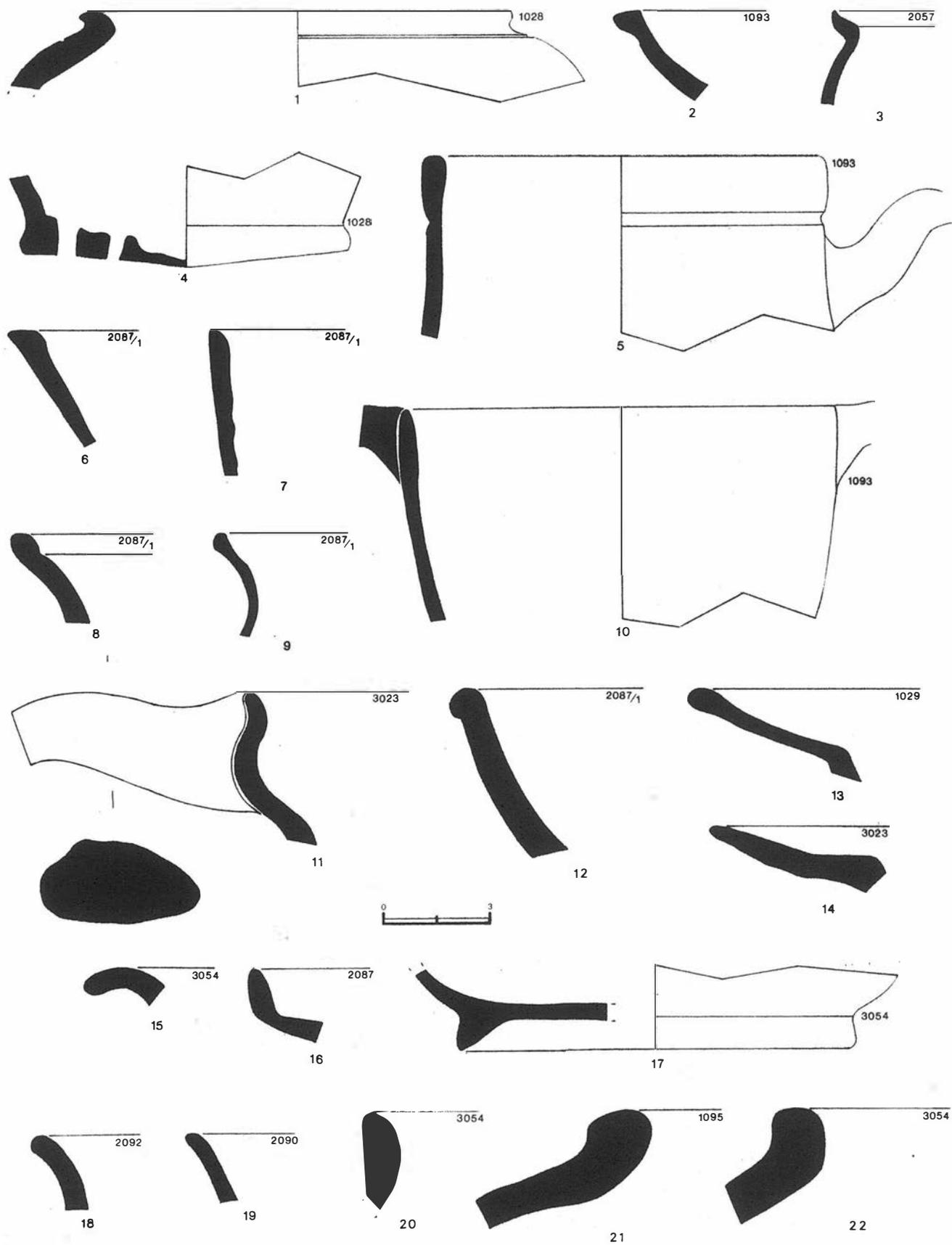


FIG. 7.- Cerámica moderna: vidriado blanco (13 y 14); medieval: melada (14), común fina (5-9 y 11), roja fina (10) y verde manganeso (12); y protohistórica: plato fenicio (15), campaniense B, Lamb. 5 (16), imitación de campaniense B, Lamb. 1 (17), gris ibérica (18), común cartaginesa (19) y ánfora ibérica (20-22).

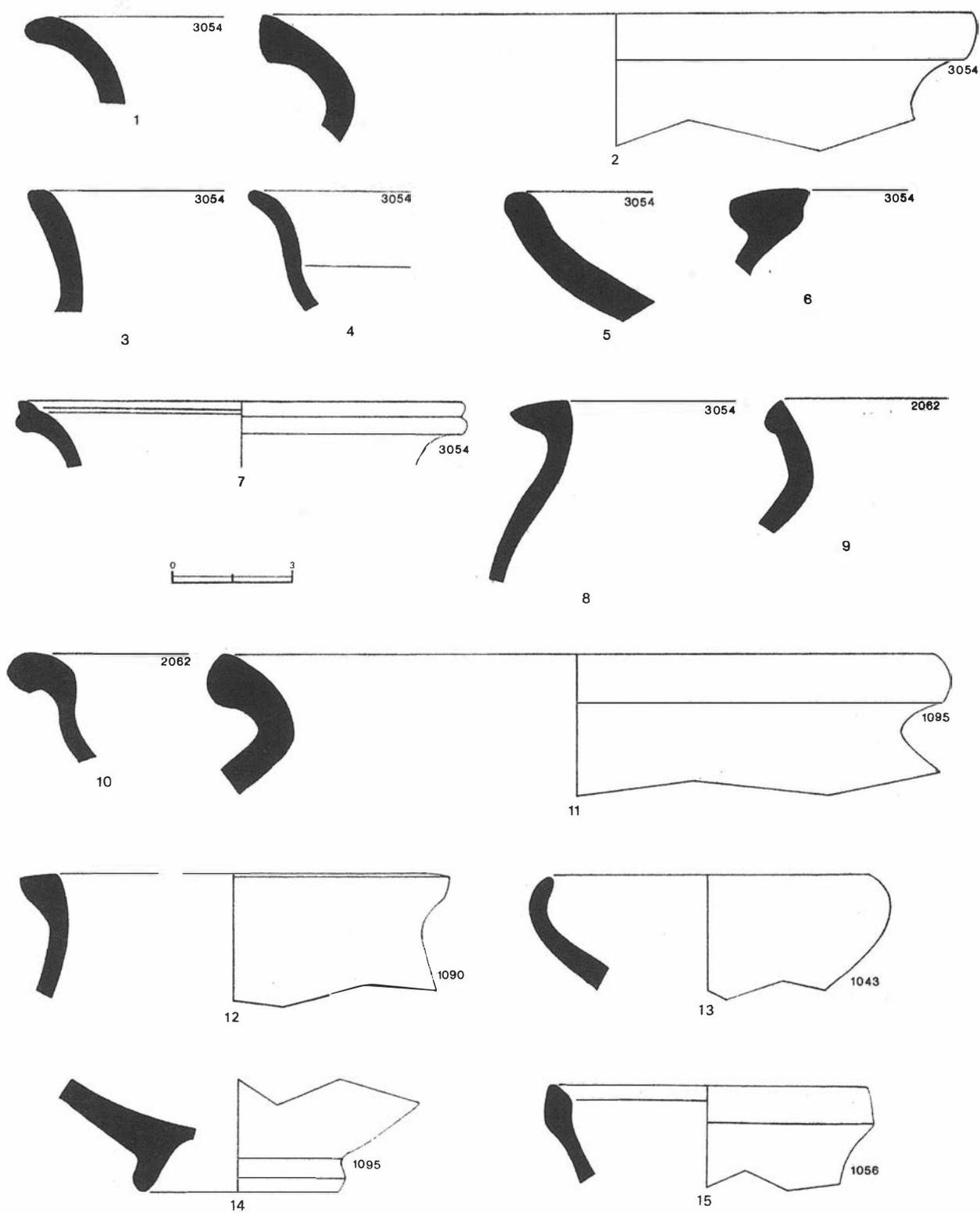


FIG. 8.- Cerámica común ibérica (1-14) y pintada (15).

mención, funcionan contemporáneamente. El S-301 está compuesto de piedras dispuestas verticalmente, mediante un sistema de construcción de empedrado. Está roto por la fosa de fundación del M-303 en su parte meridional y por un relleno (fosa de fundación del muro de la casa actual) en la zona oriental. En su lado occidental está delimitado por doble hilera de adobes, lo que impide su contacto directo con el M-301. El S-302 mantiene un parecido sistema de construcción y cubriría todo el sector al sur del M-303, salvo en el sur donde se ha perdido por la construcción de una canalización (C-302). Con estos dos suelos podría funcionar el M-301, y a que estratigráficamente se presenta como un muro ligeramente anterior al M-303.

Para determinar la disposición y funcionalidad exacta del M-301 se procedió a desarrollar una ampliación en la esquina noroccidental del sondeo apareciendo unos muros (M-306 y M-307), adosados al M-301 en su cara occidental y con dirección Este-Oeste, que delimitaban unos suelos de ladrillo. En el extremo opuesto, se realizó otra ampliación para observar las conexiones con el muro del edificio actual y se aisló un sistema de redistribución de aguas formado por el C-301, que viene vertical empotrándose en el M-303, y que desembocaba en una atarjea de arcilla cocida situada en la esquina. Desde esta atarjea salía otra canalización, ésta horizontal, que estaba cubierta por un suelo, que se escalonaba en dos fases hacia el S-303/S-302, pudiéndose interpretar que todo este conjunto funcionó en algún momento al mismo tiempo.

Por último, este lugar funcionó como patio centrado en torno a una fuente (Fu-301) de planta octogonal y construida en ladrillo que aún conservaba intacto su sistema de desagüe (C-302). Sin embargo no se conserva el suelo que correspondería a este momento, ya que a partir de esta profundidad (entre -3,04 y -3s12 mts.) y hasta la superficie el sedimento está muy alterado.

4. LOS MATERIALES

Prehistoria (Fase 1).

La cantidad de material es muy escasa. Representan en su totalidad cerámicas a mano. Ante la imposibilidad de cerrar la cronología, al carecer de fragmentos lo suficientemente significativos, podríamos aventurarnos a incluirlos en niveles relacionados con el Bronce Final, ya que es éste el momento más antiguo que se conoce en cuanto a la ocupación del Albaycín, según los datos que las excavaciones sistemáticas han ofrecido.

Ibérico y Romano (Fase 2).

En esta fase podemos distinguir dos momentos: el primero, con presencia de cerámica a mano y el segundo, con importaciones propias del Ibérico Pleno y Final. En los casos que, como el corte 1, no han podido ser diferenciados los niveles correspondientes a las dos subfases a y b puede observarse un progresivo aumento en el porcentaje de cerámica a mano respecto al torno conforme las U.M.E. son más profundas.

En la fase 2a aparecen materiales a torno antiguos, con presencia casi sistemática de cerámicas grises, básicamente, platos de borde engrosado al interior y cuencos o fuentes carenadas con borde exvasado. Debemos hacer mención a la

presencia de un borde de ánfora posiblemente de hombro marcado, con un borde que habría que relacionar con el tipo A'' (Fig. 7, 20) y un plato de borde vuelto, posiblemente de barniz rojo (Fig. 7, 15). Conjuntamente con este material importado aparece algún borde de olla globular de cerámica tosca, con el borde engrosado al exterior, material que suele acompañar a niveles ibéricos de los siglos VII y VI a.n.e. Por todo ello, quizás la cronología más acertada para esta fase 2a podría establecerse entre finales del siglo VIII e inicios del siglo VI.

Al siguiente momento habría que adscribir la desaparición de la cerámica a mano y un fuerte ascenso de las más frecuentes importaciones de los períodos ibérico pleno y final. Se trata, básicamente, de barnices negros (representados por un fragmento de cerámica ática de figuras rojas, otro de ática de barniz negro, un fragmento de campaniense A, algunos de campaniense B (Fig. 7, 16) y una imitación de Campaniense B en pasta gris -Fig. 7, 17-). También han aparecido tres fragmentos de Terra Sigillata Itálica, así como algunos fragmentos amorfos de cerámica cartaginesa (Fig. 7, 19). En el campo de las ánforas, contamos con la presencia de dos fragmentos de borde de ánforas púnico-ebusitanas y algunos fragmentos de ánforas itálicas, con la pasta característica de las producciones campanas. El material indígena (Fig. 8) se centra en un alto porcentaje de cuencos y platos de perfil simple, junto a ellos aparecen algunas urnas de bordes vueltos y algunos bordes de ánforas, generalmente de sección subcircular (Fig. 7, 21 y 22). Aparecen también algunos fragmentos de cerámicas de cocina (olla de borde vuelto). El conjunto de este material hace pensar en una cronología bastante amplia para el conjunto del estrato: las primeras importaciones habría que fecharlas con las cerámicas áticas hacia finales del siglo V o principios del siglo IV a.n.e. y, desde ese momento, la presencia es continua hasta el cambio de era con la presencia de Terra Sigillata Aretina, cuyas primeras importaciones habría que situarlas en torno al 30/20 a.n.e.

Medieval (Fases 3, 4 y 5).

Entrando ya en ambientes medievales se observa una fuerte diferencia entre los períodos prenazaríes y nazaríes propiamente dichos, ya que el porcentaje de cerámicas meladas descende hasta prácticamente desaparecer en los momentos más antiguos. En este sentido, las formas que ocupan los niveles almohades, cuando se inicia la aparición de este grupo cerámico, se reducen a dos tipos de ollas globulares, unas con un pequeño reborde o engrosamiento en la parte superior del labio y otras con bordes de sección triangular algo más gruesos, siendo ésta última una pieza tradicionalmente relacionada con los siglos XII y XIII. La tipología se multiplica ya en la fase 5, y no dejan de estar presentes hasta los niveles actuales, aunque con una variedad tipológica mucho más diversificada. Correspondiendo al período ya existe una de las piezas más completas de este grupo; se trata de una taza de sección troncocónica, con un asa vertical, y perforación previa a la cocción en el fondo de la misma, por cuyo motivo podría haber sido utilizada como embudo.

Entre las cerámicas de momentos antiguos (F-201, califal, siglo XI) debemos destacar la presencia de interesantes fragmentos de bicromas, con dibujos en negro sobre fondo vidriado en marrón claro. Aparecen también con cierta frecuencia los bordes en verde manganeso. Tipológicamente, ambas clases se centran, casi exclusivamente, en cuencos o platos más o

menos profundos, bien de borde vertical, bien de borde abierto al exterior, aunque casi siempre con el labio engrosado al exterior (ataifores).

En el grupo de las cerámicas antiguas o de tradición antigua deben encuadrarse las cerámicas a mano, de las que tenemos representados cuatro ejemplares, básicamente marmitas de cuerpo globular y borde plano. Frecuentemente estas producciones se relacionan con productos típicos de los siglos X y XI pero, al menos en dos de nuestros casos, por estratigrafía, deben acomodarse a un período al mohade, como son los dos ejemplares del corte 1, hallados en la fosa del M-110. Los otros dos ejemplares proceden de la primera U. M.E. del nivel 2087, por lo que pueden interpretarse como inyección es del nivel superior, concretamente se trata de los niveles más antiguos del período califal, relacionados con el S208. Estas cerámicas presentan hechuras muy toscas, con desgrasantes de gran tamaño y sin tratamiento superficial (o al menos éste no se conserva).

Correspondientes a períodos más tardíos (almohades) se introduce el grupo de las cerámicas de pasta roja fina, sin tratamiento superficial, o bien con un tratamiento de barbotina en la superficie externa. Este grupo suele aparecer escasamente repertoriado, siendo la más representativa la jarra de cuerpo piriforme achatado, con anillo de solero, cuello muy bajo y ancho y dos pequeñas asas.

Un grupo que merece mención al margen es el de los estampillados medievales. Generalmente se trata de grandes tinajas, repartidas en dos tipos básicos: tinaja piriforme sin cuello diferenciado y tinaja de cuello marcado cilíndrico o troncocónico. Los motivos decorativos más frecuentes son temas geométricos de lazos de ocho que encierran una concha, asociados o no a manos de Fátima. No aparece ningún tema animalístico y sí que se encuentran temas epigráficos, principal tema decorativo de la tinaja hallada in situ en el corte 2. Quizás con estas producciones haya que relacionar un punzón de arcilla cocida, de color amarillento a verdoso y decoración pintada en el mango (formado por una pequeña

tira de arcilla adosada al punzón en sentido estricto) y que componía un juego de lazos de ocho encerrando una roseta de ocho pétalos, que imprimiría en negativo.

En cuanto a los candiles o lucernas se han producido interesantes hallazgos representados por los de piquera larga y los de pie alto. Entre los de piquera podemos contar con algún ejemplar del tipo IV B de Roselló, con reborde redondeado o en forma de pestaña en la cazoleta central como resultado del acoplamiento de la parte superior e inferior de la misma. Todos los documentados aparecen sistemáticamente con un tipo de barro marrón, con abundantes vacuolas y sin desgrasantes visibles, ni vidriados superficiales. El otro grupo de candiles, los de pie alto, de tradición nazarí, presentan generalmente un vidriado en verde en la superficie.

Un último aspecto relacionado con el ámbito medieval es la posibilidad de la existencia de un taller de cerámica en las proximidades de este solar. Debemos tener en cuenta, en este sentido, definimos el hallazgo del punzón anterior y la existencia de algunos fragmentos de cerámicas vidriadas que podrían tratarse de fallos de horno, así como un atifle y un amudis. También aquí podríamos incluir una referencia al escaso porcentaje que representa la cerámica fina entre los materiales medievales, que podría ser lógica consecuencia de tratarse ciertamente de un barrio de evidente carácter artesanal. La nomenclatura de calles próximas como la calle Horno del Vidrio, la calle Horno de Oro o la calle del Candil, podría apuntalar dicha hipótesis.

Moderno y Contemporáneo (Fases 6 y 7).

La cerámica vidriada es uno de los grupos más frecuentes en el siglo XVII. Están documentados los primeros momentos de las producciones que hemos denominado de Fajalauza, con decoración en azul sobre fondo blanco y continúan las producciones en vidrio verde. Las cerámicas de pasta roja fina, que veíamos cómo iniciaban sus producciones en época nazarí o ligeramente anterior, son ya relativamente frecuentes, ampliando su variabilidad tipológica.